



EL QUIJOTE

en la novela policial

Mi primer libro al mundo de don Alonso Quijano fue a través de los enormes y terribles muros del Teatro Conventos, en Punta Arenas. Hoy está convertido en oficina de una entidad financiera de cuyo nombre no quiero acordarme. Mientras esperaba el comienzo de alguna película de vaqueros, caí las que protagonizaban Randall Scott o Audio Murphy, soñé de cómo me imaginaba por entre los molinos, bosques, adargas y rodines propuestos por algún pintor de nombre desconocido pero mi. Por lo del placer de ir a eso que era llegar temprano a la sala y recomer los murales, instantáneamente viví las historias que creó una representación, ejerciendo nada despreciable para alguien con aspiraciones de escritor. Después vino la lectura de la novela en dos grandes volúmenes de la editorial Bruguera que adquirí hace más de treinta años en un supermercado de Punta Arenas, y que todavía conservo entre los libros que acompañó a honor a la mano.

Convocado días atrás para asistir a un encuentro sobre la figura de don Quijote de La Mancha, pensé que un ángulo particular para hablar de él es la evidente relación entre el personaje más emblemático de la literatura hispánica y la novela policial. A don Quijote, personaje cargado de sueños y dispuesto a confrontar al mundo que habita con sus deseos de justicia, lo llamamos, porqué a ciertas personas, en los tiempos del Quijote y en los actuales, les resulta incómodo que los recuerden que el hombre tiene un lado luminoso, el de las utopías y la denuncia. Es decir, la suerte de don Quijote no fue muy diferente a la de Leslie Arthur, Harry Bosch, Silvio Marzillo o Duca Lambert, por nombrar a cuatro grandes detectives de la ficción policíaca.

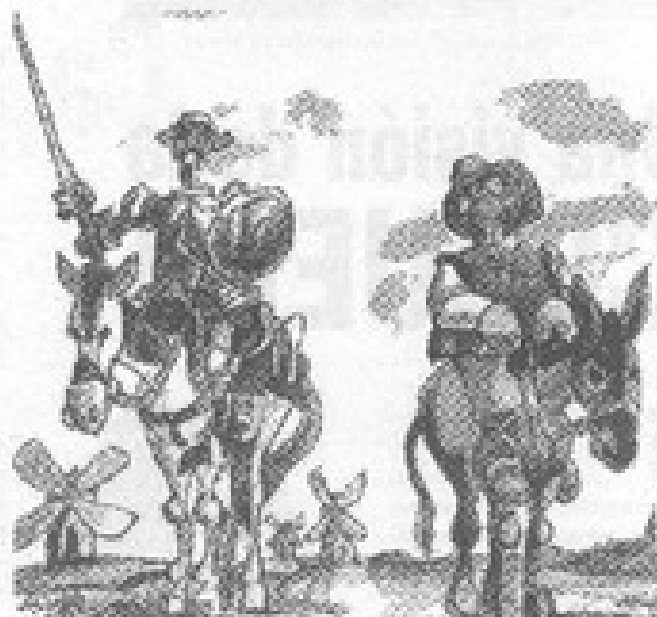
Muchos años después que don Quijote se terniera a recomer los murales de La Mancha para deshacer en sueños y proteger doncellas, aparece en el mapa de la literatura mundial la figura del detective privado como un quijote moderno que, como exclamó Raymond Chandler, no vacila en arriesgar su pellejo para descubrir la verdad que se esconde bajo las alfombras de los poderosos. En esto hay una primera relación entre el espíritu de Quijote y la voluntad de verdad-libertad que anima al detective privado. Por la libertad así como por la forma se puede y debe aventurar la

vida", dice don Quijote. Una libertad que no es sólo lo que toca a toda idea de desafío o el mero hecho de vagar por el mundo, sino que, como dice Vargas Llosa en el prólogo a una reciente edición de Don Quijote de La Mancha, contiene "una desconfianza profunda de la autoridad, de los desvalimientos que pueden cometer el poder, todo el poder". Y en esto sin duda está una de las claves que impulsan al género policial. Su constante aguijón a poder y a los abusos que provienen de éste. Buena parte de la narrativa policial escrita en los últimos años, en especial en el mundo de habla hispana, está relacionada con la denuncia del poder y su enlace con

estructuras remotas al cabalgar en jamegos, pero suelen usar trajes amagados y conducir vehículos automóviles.

Otro rasgo de la novela de Carreras preside en el género político es lo que podemos llamar la amistad de los gigantes. Don Quijote y Sancho Panza. Dos visiones para una misma realidad, que en la narrativa policial se ha materializado en muchas parejas inolvidables: Sherlock Holmes y el Dr. Watson, Pope Carver y Becker, Maigret y sus iguales, por nombrar tres casos. Distintas modalidades para observar una misma realidad, con todos sus matices y posibilidades de interpretación. Corresponden de miradas que reflejan las intuiciones y fantasías de uno, y el realismo del otro.

Al crear a Heredia, el detective privado que protagoniza la mayoría de mis novelas, de un modo absolutamente inconscientemente le di atributos que lo emparentan a don Quijote. Esto no hace más que reflejar el espejo que



la criminalidad que como nuestros sociedades asistidas por la policía y los códigos mercenarios de neoliberalismo.

El detective privado, al igual que don Quijote, se impone la tarea de establecer justicia en su modo, de hacer más libre a las personas que lo rodean, y esto, la mayoría de las veces, sin encontrar recompensa material y recibiendo golpes similares a los que a menudo obtenía el Quijote en sus andanzas por ventas y caminos. De este modo, la mayoría de los protagonistas de las novelas policíacas pueden hacer suyo su espíritu caballeresco, sus valores. El Quijote representa un ideal recogido por nuestros detectives que ya no están

ocupa el personaje en mi manera de visiones literarias. Desde luego, y en primer lugar, el acervo literario del que hablaba anteriormente y que me hace pensar que para no pocos lectores Heredia es una suerte de Quijote marginal y anabatero dispuesto a meterse en los pelos de los cabellos a la menor provocación. En cuanto a la compañía en sus andanzas, podría decir que el rol del gordo Sancho Panza es asumido por el igualmente gordo pero Simón, suerto de conciencia de Heredia y con el cual suele comportar sus peleas.

Otra referencia es la lectura. Don Quijote pierde el juicio de tanto leer novelas de caballería, y Heredia gran lector de poesía y otros géneros, si bien no entiendo al correr de las páginas, encuentra en ellas frecuentes

El Quijote en la novela policial [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Quijote en la novela policial [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile